CAPÍTULO 12

Ya no bajo un tutor
Gálatas 3:25

Hemos llegado ahora al versículo que causó tanto revuelo en la sesión del Congreso de la Asociación General celebrado en Minneapolis en 1888. Este es el versículo que, a primera vista, parece declarar muy inequívocamente que la ley fue abrogada cuando Cristo vino. Una interpretación tal es naturalmente un gran desafío para nuestro énfasis adventista acerca de la importancia de la ley en la vida del cristiano. Nuestros pioneros, en un esfuerzo para contrarrestar ese desafío, interpretaron que el ayo o tutor al que se refiere Pablo significa la ley ceremonial. Y en cierto sentido es así. Como hemos visto, la ley ceremonial fue una parte importante de lo que Pablo quiso representar mediante la figura del ayo. Sin embargo, también vimos que esa idea incluye mucho más. Limitar el ayo a la ley ceremonial es aplicar un "pegamento rápido" al problema. Desafortunadamente, nuestros pegamentos rápidos tienden a convertirse en permanentes y a ser incorporados como doctrina. Quienes aparecen luego con una solución más estudiada para el problema son entonces considerados como una amenaza para "la verdad", la cual es en realidad simplemente una solución superficial para el problema. Esa fue esencialmente la dinámica que operó en 1888 en la sesión del Congreso de Minneapolis.

Es interesante que Jones y Waggoner (y éste en particular, ya que fue quien tuvo a su cargo las disertaciones acerca de Gálatas) también aplicaron un "pegamento rápido" al problema. Después de leer los escritos de ambos, me parece que aunque estaban más cerca de la verdad que Smith y Butler, aún estaban lejos de la línea de llegada, ya que no entendieron la función "tutelar" de la ley según vimos en el capítulo anterior. No alcanzaron a comprender que en los versículos

23 y 24 Pablo estaba definiendo el papel singular de la ley para los judíos que vivieron entre el Sinaí y el Calvario. Ambos pensaron que el pronombre "nosotros" que aparece en los versículos 2 3 a 25 se refería al pueblo de Dios de cualquier época, incluyendo a los cristianos a partir de la cruz. Puesto que creían, correctamente, que el ayo incluía a la ley moral, y que la ley moral aún señala el pecado —lo cual también es correcto—, ellos tenían que creer que los cristianos están todavía bajo un ayo. Y eso fue lo que dijeron.

Pero Pablo dijo que "ya no estamos bajo ayo". ¡En última instancia, la solución rápida descubierta por Jones y Waggoner estaba en contra de una declaración bíblica! La comprensión que ellos tenían del asunto era teológicamente correcta y era casi la única conclusión que podrían haber extraído en vista de que pensaban que el pronombre "nosotros" de Gálatas 3:23-25 incluía a los cristianos a partir de la cruz. Jones y Waggoner permitieron que su teología influyera su interpretación de las Escrituras cuando deberían haber permitido que la Escritura influyera sobre su teología. Si la Escritura dice que ya no estamos bajo ayo, ellos deberían haber tratado de entender cómo podía aquello ser cierto, en lugar de forzar las Escrituras o rechazar una clara declaración bíblica para favorecer su propia teología.

Nuestro esfuerzo en este libro, y especialmente en los cinco capítulos previos, ha sido ir más allá de las soluciones rápidas, tradiciones y presuposiciones teológicas, tratando de comprender qué quiso decir Pablo realmente cuando se refirió a la ley y al ayo en Gálatas 3.

Hemos llegado ahora a Gálatas 3:25. Este versículo es la piedra angular de la respuesta de Pablo a la opinión que el partido judío tenía acerca de la ley, opinión que era ampliamente aceptada por las iglesias de Galacia y que Pablo veía como una seria amenaza contra el evangelio que Jesús le había revelado. El escribió su carta a los Gálatas precisamente para contrarrestar esa amenaza. Hasta este punto de la epístola, el apóstol ha hecho un gran esfuerzo por clarificar la función de la ley en el Antiguo Testamento, entre el Sinaí y el Calvario, y para explicar la relación existente entre esa función de la ley y la promesa de justificación por la fe que Dios hizo a Abraham. El versículo 25 es una declaración que hace las veces de resumen de todo lo antedicho.

"Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo", dice Pablo. La *Biblia de Jerusalén* vierte ese pasaje de la siguiente manera: "Mas, una vez llegada la fe, ya no estamos bajo el pedagogo".

Analicemos este corto versículo, comenzando con la primera cláusula: "Pero venida la fe".

Sería un serio error pensar que Pablo quiso decir que la fe como medio de salvación no estaba disponible antes de la cruz. Todo su argumento hasta este punto ha sido precisamente que la ley dada en el Sinaí no anuló la promesa de la justificación por la fe hecha 430 años antes a Abraham. No puede hacerse que Gálatas 3:25 contradiga todo lo que Pablo dijo en los 10 o 12 versículos previos. Cualquiera haya sido el significado que quiso dar a la palabra "fe" en el versículo 25, lo cierto es que no pretendió que entendiéramos que la fe como un medio de obtener la salvación comenzó únicamente en la cruz, no cuando en el versículo anterior subrayó el hecho de que la ley fue dada en el Sinaí "a fin de que *fuésemos* [el pueblo de Dios que vivió entre el Sinaí y la cruz] justificados por la *fe"*. El uso que Pablo hace de la palabra fe en el versículo 25 tiene que ser diferente de como la emplea en el versículo 24. De no ser así, se estaría contradiciendo. Pero, ¿cuál es la diferencia?

Creo que en el versículo 25, Pablo utiliza la palabra fe para referirse a un sistema, en contraste con la ley como sistema, como cuando nosotros hablamos de "guardar la fe", de la "fe cristiana", la "fe bautista" o la "fe adventista". Fe en tal sentido equivale a un sistema de creencia. El cristianismo se desarrolló a partir de un sistema de creencia que comenzó en la cruz, así como el judaísmo se desarrolló a partir de un sistema de creencia que comenzó en el Sinaí. Así que podríamos decir que como síntesis final de su explicación acerca de la función singular de la ley para los judíos antes de Cristo, Pablo contrastó las dos religiones que se desarrollaron a partir de ambos sistemas de creencia. Él dijo, en esencia, que el cristianismo reemplazó al judaísmo como guardián encargado de conducir al pueblo de Dios hacia la consumación de todas las cosas.

Ahora que entendemos el sentido que Pablo dio a la palabra "fe" en la primera parte del versículo 25, necesitamos preguntarnos qué quiso decir en la última parte de ese texto cuando utilizó la expresión "ya no estamos bajo ayo".

De una cosa podemos estar seguros: él *no* quiso decir que la ley dejó de tener toda función válida después de la cruz. Eso es evidente a la luz de la declaración que él mismo hace en el versículo 22: "La Escritura [la ley] lo encerró todo bajo pecado". Varios pasajes de Romanos señalan claramente que la ley sigue señalando el pecado durante la era del Nuevo Testamento (véase Romanos 3:19; 5:20; 7:7, 13).

Cuando Pablo dijo que ya no estamos bajo la supervisión de la ley (el ayo, pedagogo o tutor), se estaba refiriendo a que la función de la ley como guardián, como cerco protector alrededor del pueblo de Dios, había terminado. Había dejado de ser una puerta a través de la cual se accedía a la salvación. Los cristianos no necesitan acercarse a Dios por medio de mediadores humanos ni con sacrificios animales para obtener el perdón de sus pecados. Podemos acercarnos a él directamente por medio de Jesucristo. Ya no tenemos la limitada comprensión de la verdad moral provista por palabras escritas en piedra. Tenemos ahora la revelación plena de los principios morales en las palabras y en la vida de Dios mismo en la persona de Jesucristo. Ya no estamos al amparo de la ley, como ocurría hasta el primer advenimiento de Cristo. Somos amparados por el poder de Dios hasta el segundo advenimiento de Cristo. Ya no estamos más al cuidado de un ayo o pedagogo. ¡Ahora estamos al cuidado del Director!

En ningún momento de la historia de nuestro mundo Dios dejó a su pueblo sin una manera de aproximarse a él para obtener la salvación. El primer evangelio (palabra que significa "buenas noticias") fue anunciado en el Edén por Dios mismo cuando dijo: "Pondré enemistad entre ti y la mujer" (Génesis 3:15). Podríamos llamar a esto: "El evangelio según el Edén". Este evangelio continuó a través del período patriarcal hasta que Dios mismo anunció una puesta al día en el Sinaí, lo que podríamos llamar "el evangelio según el Sinaí". Este evangelio —compuesto por las leyes ceremonial y moral— estuvo en vigencia durante 1.500 años, hasta que nuevamente Dios mismo, en la persona de Jesucristo, anunció otra actualización. Podríamos dar a eso el nombre de "evangelio según Jesucristo" o "el evangelio según el Calvario". Este evangelio ha de continuar hasta que Jesús regrese con poder y gloria en ocasión de su segundo advenimiento.

Este evangelio, bajo el cual usted y yo vivimos, incluye la fe y la ley. En verdad, nunca hubo un evangelio que no las incluyera. La diferencia es que el evangelio según el Sinaí estaba organizado alrededor de la ley, con la fe como un componente importante, mientras que el evangelio según el Calvario está organizado alrededor de la fe e incluye la ley como componente importante.

Me gustaría resumir en una frase breve —sólo cinco palabras— lo que creo que Pablo quiso decir en Gálatas 3:25: El cristianismo reemplazó al judaísmo. O, para emplear el lenguaje paulino: "Ahora que vino el cristianismo, ya no estamos más bajo el judaísmo".

Este fue el mensaje de Pablo a los cristianos gálatas. Fue su respuesta al partido judío. Y bajo esta luz tal vez podemos comprender por qué el partido judío se le opuso tan ferozmente. Jones y Waggoner confrontaron una interpretación tradicional que tenía 40 años de antigüedad y que era en realidad sólo una verdad a medias, un "pegamento rápido" y no la verdad íntegra. Pablo, por su parte, enfrentó 1.500 años de tradición desarrollada alrededor de un evangelio que había sido dado por Dios mismo en el Sinaí. El evangelio según el Sinaí no fue un pegamento rápido. Era la verdad divina, el plan de Dios para su pueblo durante un milenio y medio. No es posible hacer a un lado esa clase de tradición con un chasquido de dedos. Si Butler y Smith lo pasaron difícil en Minneapolis por las opiniones de dos jóvenes advenedizos provenientes de California, ¿podemos culpar al partido judío por no sentirse a gusto con Pablo?

Me gustaría ahora dirigir su atención a una cuestión práctica: ¿Qué lecciones hay en Gálatas 3:10-25 para nosotros? Buena parte de nuestra discusión durante los últimos capítulos ha sido de carácter teórico. Eso es inevitable. En verdad, no hay otra manera de aclarar un pasaje difícil como Gálatas 3:19-25, pero una vez que la parte teórica está cumplida, necesitamos preguntarnos qué valor espiritual hay detrás de la teoría. Ésta es una pregunta particularmente importante para nosotros, ya que no tenemos un partido judío acosándonos acerca de la circuncisión y de la observancia de los días festivos judíos. En un sentido, toda esta argumentación de Gálatas nos es ajena. Es un estudio interesante acerca de un problema antiguo que a primera vista parece tener poca relación con los problemas que enfrentamos actualmente.

Sin embargo, si miramos debajo de la superficie, encontraremos muchas lecciones sumamente significativas para nuestra vida.

En primer lugar, la promesa de un Redentor ya no es una cuestión de fe para nosotros. ¡Qué privilegio es para nosotros tener cuatro Evangelios que nos informan acerca de la vida y el ministerio de Jesucristo! Deberíamos apreciar estas historias, especialmente la de la cruz y la resurrección. Tenemos la historia de la obra del Espíritu Santo en la iglesia del Nuevo Testamento. Tenemos las epístolas de Pablo, Pedro, Santiago y Juan para interpretar el significado de la t vida, muerte y resurrección de Jesús. Tenemos el libro de Apocalipsis, revelado a Juan en Patmos, que nos guía a través de los siglos de la historia cristiana hasta el fin de todas las cosas. El mensaje básico de Pablo a los Gálatas fue una especie de clamor: "¡Miren lo que Dios ha hecho por ustedes en Jesucristo. Y ustedes están despreciando todo eso para permanecer bajo un sistema limitado que es sólo una figura o tipo de lo real!"

Nosotros no sentimos hoy una gran presión tendiente a hacernos volver al judaísmo. Sin embargo, ¿hemos perdido de vista el tremendo privilegio que poseemos, el de vivir bajo el evangelio según el Calvario? ¿Hemos llegado a estar tan acostumbrados a ello que nos resulta indiferente? ¿Necesitamos hoy escuchar las resonantes palabras de Pablo: "Ahora que ha venido la fe"? Y la respuesta es "Sí". Hasta que Jesús vuelva, debemos recordar cuán afortunados somos de vivir después del Calvario, no antes; de conocer a Jesús personalmente; de poder acercarnos a su trono de gracia directamente en lugar de tener que hacerlo a través de un mediador humano con un animal a nuestro lado para ser sacrificado.

Aunque no corremos ningún riesgo de volver al judaísmo, Gálatas 3 nos enseña que nunca debemos permitir que ningún sistema basado en las obras ocupe el lugar del evangelio de la justificación por la fe. El judaísmo fue en su momento un protector apropiado para el pueblo de Dios, un sistema que condujo a los integrantes de ese pueblo a la experiencia de la justificación por fe. El problema del partido judío radicó en que, cuando Dios instituyó un nuevo sistema para conducir a su pueblo a la justificación por fe, insistió en perpetuar el sistema antiguo. Nosotros no corremos el peligro de perpetuar el antiguo sistema judío; pero, ¿estamos en peligro de introducir un sistema diseñado por nosotros? Y creo que la respuesta nueva-

mente es "Sí". Cuán fácil es pensar que nuestra adherencia a ciertas leyes relacionadas con la dieta, a algunas reglas que rigen el arreglo personal y a normas que tienen que ver con el entretenimiento y con la manera de observar el sábado nos asegura un lugar en el reino de Dios. Cuán fácil es pensar que esas cosas constituyen el sistema básico que nos conduce a Cristo y a la experiencia de la justificación por la fe. Cuán fácil resulta para nosotros pensar que quienes obedecen las reglas son buenas personas y que quienes las violan, de acuerdo con nuestra percepción, son malas personas.

Otra lección que aprendo de Gálatas y de la experiencia de nuestra propia iglesia en Minneapolis tiene que ver con la humildad. Cuán fácil nos resulta, como al partido judío o a quienes se opusieron a Jones y Waggoner en Minneapolis, estar tan seguros de que nuestra opinión es la única acertada que nos volvemos intolerantes con las opiniones de cualquier otro. ¡Cuán fácil es levantarse en defensa de la verdad tradicional sólo para estar completamente equivocados!

Gálatas 3 significa una última cosa para mí. Aunque somos bien libres bajo el presente sistema, y aunque somos muy afortunados de vivir bajo ese sistema y no bajo el anterior, ¡qué glorioso privilegio nos espera cuando seamos liberados de este sistema e introducidos en el próximo! Cuando lleguemos al cielo, seguramente veremos con alivio hacia atrás, al sistema bajo el cual estamos ahora, alivio de que en el cielo ya no tendremos que vivir bajo él. Agradeceremos *entonces* a Dios que hayamos escapado de un sistema basado en la fe de la misma manera como le agradecemos *ahora* por haber quedado libres de un sistema basado en la ley. Mientras que un sistema de aproximación a Dios basado en la fe es muy superior a uno basado en la ley, aun así el primero resulta una limitación. Todavía no podemos *ver* a Dios. Ahora esperamos la nueva Jerusalén, pero algún día caminaremos por sus calles. ¡Cuán limitado nos parecerá entonces el actual sistema basado en la fe! ¡No es de sorprenderse entonces que Pedro dijera que por medio de la fe somos "guardados por el poder de Dios... para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero" (1 Pedro 1:5)!